
La precariedad como trayectoria laboral. Las mujeres de la industria maquiladora en México

María Eugenia de la O
Nora Elizabeth Medina

Resumen Abstract

Este artículo aporta elementos para entender la dinámica de la movilidad social en contextos de flexibilidad y precariedad en el mercado de trabajo de México, mediante la reconstrucción de trayectorias laborales de mujeres obreras de la industria maquiladora de Matamoros y Guadalajara. El análisis se centró en los itinerarios que recorren las mujeres para insertarse en el mercado de trabajo y las circunstancias que intervienen en sus acciones en el mundo laboral. Parte de la información que aquí se presenta tuvo origen en el análisis de 268 cédulas laborales de mujeres y hombres que trabajaron en maquiladoras durante los años 2001-2004. Para este artículo se analizó únicamente las trayectorias femeninas, lo que permitió reconocer la práctica de la *itinerancia* ocupacional y la importancia de la maquila en su recorrido laboral. En éste, las mujeres hicieron uso de sus escasos recursos y de estrategias para orientar su lógica de supervivencia laboral, en un mercado altamente flexible y orientado a las exportaciones. Dicha lógica fue diferente en cada grupo de edad y reflejó la desigualdad social y de género que deben enfrentar estas mujeres en su vida laboral.

This work analyses the social mobility in Mexico, in a context of a flexible and precarious labour market, through the reconstruction of the working trajectories of female employees in the maquila industry in Matamoros and Guadalajara. The analysis focuses on the itineraries that women follow to join the labour market and the circumstances that affect their actions. The information comes from the study of 268 cases of women and men that worked in the maquila industry between 2001 and 2004, although we only analysed the female trajectories, which allowed us to detect their practice of an itinerant working trajectory and the importance of the maquila in their career. Women used their scarce resources and survival strategies, in a highly flexible and export-oriented market. This strategy was different in each group of age and reflects the social and gender inequality that women faces in their working experiences.

Palabras clave
precariedad, género y trayectorias laborales

Keywords
precarity, gender, labour paths

María Eugenia de la O, Investigadora del CIESAS Occidente, mdelao@megared.net.mx

Nora Elizabeth Medina, Becaria del Subprograma de Becas de Capacitación en Técnicas y Metodología de la Investigación CIESAS Occidente, nemedina@yahoo.com.

1. Introducción

El mundo laboral ha transitado por cambios sustantivos en las últimas décadas. El desempleo, la precariedad y la subocupación son los principales rasgos del mercado laboral contemporáneo, lo que influye en las estrategias materiales de vida de los sujetos y sus valoraciones sobre la actividad laboral.

En este documento exploramos cómo las obreras de cientos de industrias exportadoras de México—conocidas como maquiladoras¹—enfrentan las transformaciones recientes del mercado de trabajo. Para ello analizamos la conformación de sus trayectorias laborales, lo que permitió conocer los cambios materiales y subjetivos en sus mundos de vida y comprender con qué recursos encaran un mercado de trabajo cambiante.

Entendemos por trayectoria laboral la experiencia social y cultural que construyen los sujetos a través del tiempo con relación a las condiciones del mercado. La reconstrucción de las trayectorias laborales requiere abordar la historia personal, familiar y social de los sujetos, lo que en términos de Dubet (1994) se refiere a la construcción de la experiencia social, como la forma de construir el mundo y experimentarlo.

La información de este artículo proviene de la investigación “Las mujeres en las maquiladoras: Necesidades y oportunidades frente a la flexibilidad. Estudio comparativo de las ciudades de Guadalajara y Matamoros”, que se llevó a cabo en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social entre 2001 y 2004 con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

La muestra fue de 268 individuos—172 mujeres y 96 varones— que en el momento de la entrevista eran obreros en fábricas electrónicas, de la confección y autopartes en Matamoros y Guadalajara. El propósito de la investigación fue entender cómo se construye una trayectoria laboral en un mercado local de trabajo altamente flexible e influenciado por la presencia de numerosas fábricas transnacionales. Para ello, se registraron detalladamente los itinerarios laborales de los trabajadores en una cédula de vida, producto de entrevistas semiestructuradas en las ciudades de estudio.

El presente documento lo iniciamos con una breve discusión sobre el tema de estudio, en segundo lugar señalamos la importancia de la presencia femenina en la industria maquiladora para, en tercer término describir las principales características de las trayectorias laborales recuperadas en la investigación en cada ciudad de estudio. En cuarto lugar mostramos las formas de inserción,

¹ Las industrias maquiladoras en México surgieron en 1965, como parte de un proyecto de industrialización para ciudades de la frontera mexicana con Estados Unidos. Su presencia se concretó legalmente en 1966 bajo el Programa de Industrialización Fronteriza, cuyo objetivo era proveer de empleo a cientos de trabajadores al finalizar el Programa de Braceros, que era un acuerdo temporal de exportación de fuerza de trabajo con Estados Unidos suscrito décadas antes. Las primeras maquiladoras se establecieron en la Zona Libre y Franjas Fronterizas de las ciudades de Tijuana, Ciudad Juárez, Matamoros, Mexicali y Nogales, en las que regía un régimen arancelario y fiscal especial para favorecer una industrialización rápida.

permanencia y movilidad de las mujeres en los mercados locales de trabajo. Para ello clasificamos sus trayectorias en cuatro tipos: *de inserción o inicio laboral en la maquila*; *trayectorias continuas en la maquila*; *trayectorias fluctuantes*; y *trayectorias precarizadas*. La reconstrucción de las trayectorias mostró la *itinerancia* ocupacional de las mujeres, quienes aprovecharon sus escasos recursos y estrategias para orientar su lógica de supervivencia laboral. Dicha lógica fue diferente entre las mujeres jóvenes y las maduras, debido a que los mercados locales de trabajo reflejaron las desigualdades sociales y de género existentes en la sociedad. Finalizamos el artículo con algunas conclusiones sobre la naturaleza actual del trabajo, la precariedad laboral y los condicionantes de género presentes en la construcción de las trayectorias de trabajo de las obreras de la maquila.

2. La precariedad y el trabajo

Los procesos de ajuste estructural presentes en América Latina han supuesto cambios significativos en los mercados de trabajo, los que se expresan en la crisis del empleo formal y en un denso proceso de exclusión laboral. Reflejo de ello es el declive del empleo público, la precarización salarial, el desempleo estructural, la migración internacional y la persistencia de una economía de la pobreza en América Latina (Pérez Sainz y Mora, 2004:42).

En este contexto, el concepto de precarización resulta acertado para entender el actual mundo del trabajo definido por la desregulación y la flexibilidad laboral, la reestructuración productiva y el debilitamiento de los actores sindicales por más de dos décadas. La consecuencia más visible de este panorama es el surgimiento de asalariados no precarios y precarios, los que conviven bajo la encrucijada de la integración/exclusión. En este contexto el peligro de la exclusión laboral reside en el surgimiento de nuevas desigualdades, aunadas a las desigualdades históricas presentes en América Latina. El mejor ejemplo lo constituyen aquellos sujetos que transitan de ámbitos con escasas oportunidades en el empleo formal hacia ámbitos de riesgo y de plena exclusión laboral (Pérez Sainz y Mora, 2004:43).

Las condiciones precarias de trabajo exponen día con día a sectores crecientes de la población hacia situaciones de exclusión (Gentile, 2005:4). Algunas características del trabajo precario son la discontinuidad del empleo, la incapacidad de controlar la relación contractual, trabajos continuos de baja calificación, ausencia de derechos sindicales y salarios bajos e irregulares (Antunes, 1995, citado por Gentile, 2005:6).

De esta forma, un trabajador precario en un mercado laboral flexible se enfrentará a una trayectoria de trabajo siempre abierta, llena de experiencias ocasionales, que le obliga a replantearse continuamente el sentido de su compromiso hacia el trabajo. De acuerdo con Gentile (2005:10) los sujetos más expuestos a la exclusión laboral son las mujeres, las que viven la desigualdad de género en los mercados laborales a través de normas informales presentes en el trabajo familiar, en la división sexual del trabajo y en la falta de políticas públicas y privadas que garanticen la igualdad de oportunidades laborales.

En el caso de las mujeres de la maquila, éstas parecen ser parte de estos nuevos sujetos de la precariedad y la vulnerabilidad laboral. Esta condición se manifiesta en una extendida carencia de recursos para enfrentar un mercado laboral poco estable y sin seguridad social. Precisamente estos rasgos caracterizan la biografía laboral de muchas mujeres de México, ubicadas en empleos de baja calidad y en un mercado laboral altamente heterogéneo (García, 2007:37).

Las trayectorias laborales de estas mujeres permiten entender los recursos con los que cuentan y cómo aprovechan los nichos de oportunidad que existen en los mercados de trabajo precarios. La precariedad y la itinerancia ocupacional se erigen en los rasgos predominantes en la vida de las obreras, ante un modelo ideal de trabajo estable y asalariado cada vez más lejano.

3. La presencia femenina en la maquiladora

Desde fines de los sesenta la instalación en la frontera norte de México de numerosas plantas ensambladoras conocidas como *maquiladoras* propició la contratación masiva de mujeres. Posteriormente se fue conformando un creciente proletariado femenino en las principales ciudades del país con presencia de estas industrias. Tal hecho reveló la fuerte asociación que hay entre los procesos de transnacionalización productiva y la participación remunerada de las mujeres. En la actualidad, más de 1'202,134 personas están empleadas en este tipo de industrias en el país, y cerca de 512 mil² son mujeres obreras en plantas electrónicas, textiles y de autopartes distribuidas por todo el país (INEGI, 2007).

La presencia de las mujeres en las maquiladoras se puede dividir en, por lo menos, tres ciclos (Véase esquema 1). En el primero, se observó la propagación de empleos femeninos con bajas remuneraciones en las principales ciudades de la frontera norte de México durante los setenta y los ochenta. Un segundo ciclo correspondió a la des-feminización del empleo en la maquila, cuando la contratación de varones fue más dinámica con respecto a las mujeres en los ochenta y los noventa. Un tercer ciclo develó la re-feminización del trabajo en las maquiladoras localizadas en el centro y sur de México. Podríamos hablar de un cuarto ciclo, producto de la desaceleración económica de estas industrias en el 2000, lo que significó el cierre masivo de fábricas y pérdida de miles puestos de trabajo para las mujeres. Entre los años 2000 y 2003 éstas perdieron 122 mil puestos de trabajo, lo que equivalió al 21.2% del empleo obrero en la maquila. En tanto los varones perdieron 82 mil plazas, que equivalieron al 17.6% de los puestos de trabajo para obreros en la maquila.

Podemos afirmar que, en cuatro décadas de participación activa en este tipo de industrias, las mujeres no mejoraron su condición laboral. Cuando estas fábricas iniciaron actividades en la frontera norte del país, las mujeres constituyeron la fuerza de trabajo requerida por los empleadores, lo que contribuyó a la formación de un mercado de trabajo feminizado. Con el tiempo, se observó una mayor especialización productiva en las empresas pero en un contexto marcado por la crisis económica de los ochenta y los noventa. Esto abrió el mercado de trabajo de las maquilas a los

² Datos para febrero de 2006, publicados en 2007 por INEGI.

varones sin empleo, afectando el ritmo de ocupación de las mujeres y su posterior ubicación en segmentos laborales de menor remuneración. Recientemente, la expansión de actividades maquiladoras al interior del país se asoció con el resurgimiento de patrones feminizados de trabajo en estas industrias, aunque en nichos de menor oportunidad como la confección (De la O, 2007).

Los ciclos del empleo femenino en la maquila reflejan un largo proceso de segmentación ocupacional por género. En primer lugar, con respecto al tipo de oportunidades de trabajo para las mujeres en comparación con los varones. Y en segundo lugar, con relación al tipo de garantías laborales que se viven bajo los nuevos esquemas de contratación e incremento de trabajos temporales, inestables y con menores beneficios. Este panorama muestra la necesidad de comprender lo que ocurre con los sujetos en mercados laborales que propician la vulnerabilidad económica y social.

Esquema 1
Ciclos de participación femenina y expansión de la industria maquiladora

	Ciclos de participación femenina			
	Primer ciclo (1966-1980)	Segundo ciclo (1980-1990)	Tercer ciclo (1990-2000)	Cuarto ciclo (2000-2004)
Frontera de Tradición Maquiladora (Frontera norte)	Propagación de empleos femeninos	Desfeminización	Desfeminización	Desaceleración de la desfeminización
Frontera en Expansión Maquiladora (Frontera noreste y noroeste)		Desfeminización	Desfeminización	Desfeminización lenta con variaciones coyunturales. Aumenta diferencias entre estados hacia la masculinización
Frontera Emergente Maquiladora (norte, occidente, centro y Península de Yucatán)			Propagación de empleos femeninos	Alta flexibilidad en uso de fuerzas de trabajo femenina y de jóvenes varones

Fuente: Elaboración propia.

4. Características generales de la muestra

Como se mencionó, durante el periodo 2001-2004 se llevó a cabo la investigación “Las mujeres en las maquiladoras: Necesidades y oportunidades frente a la flexibilidad. Estudio comparativo de las ciudades de Guadalajara y Matamoros”. El objetivo principal fue comprender la dinámica de la movilidad social en contextos de flexibilidad y precariedad laboral en el país. Esto se realizó mediante la reconstrucción de trayectorias laborales de mujeres pobres, como lo son las obreras de las maquiladoras, en dos ciudades de estudio. El análisis se centró en la reconstrucción de los itinerarios laborales de las mujeres y las circunstancias que intervinieron en sus acciones sobre el mundo del trabajo.

Esta investigación se llevó a cabo en las ciudades de Matamoros y Guadalajara, en las que existe una intensa presencia de plantas maquiladoras desde hace varias décadas. Específicamente Matamoros representaba el ámbito histórico de la industria maquiladora en la frontera norte de México, al ser

una de las primeras ciudades con este tipo de industrialización. En tanto Guadalajara y su zona metropolitana simbolizó la coexistencia de la industria tradicional con la de carácter transnacional (De la O, 2002).

Es necesario señalar que en Matamoros las primeras maquiladoras se instalaron entre 1964 y 1967, y sus principales actividades fueron la producción de alimentos y el ensamblaje de aparatos electrónicos, para posteriormente especializarse en la industria automotriz. Para el 2006, había 118 maquiladoras con más de 55 mil trabajadores y un importante número de mujeres laborando en estas fábricas (INEGI, 2007).

Un rasgo relevante de las maquiladoras de Matamoros es la importancia de los sindicatos en la definición de los mercados internos de trabajo de estas industrias. Los sindicatos³ controlaban las formas de ingreso y salida del personal obrero, además de poseer la titularidad de los contratos colectivos de trabajo, lo que significaba su intervención en la definición de los salarios y gran parte de las condiciones laborales (De la O y Quintero, 1992)⁴.

En los noventa, la presencia de diferentes corrientes sindicales y la presión de las organizaciones patronales, lograron flexibilizar muchos de los contratos colectivos de trabajo que se habían logrado en los setenta y los ochenta. Este panorama empeoró con la crisis del sector en el 2000, cuando cientos de plantas cerraron y se perdieron más de diez mil puestos de trabajo. Tan sólo entre enero de 2001 y enero de 2005, siete mil mujeres quedaron sin empleo en la maquila de Matamoros (INEGI, 2006).

En tanto en la ciudad de Guadalajara prevalecía un mercado de trabajo heterogéneo pero con sobreoferta de empleos mal remunerados⁵. Las maquiladoras se instalaron en esta ciudad entre 1974 y 1975⁶, y para los ochenta había catorce plantas. Diez años más tarde eran 41 fábricas con más de seis mil trabajadores. Un número importante de éstas se instaló después de la crisis mexicana de 1982, principalmente plantas textiles, electrónicas, de electrodomésticos, de plásticos y químicas en todo el estado.

En el 2000, estas industrias vivieron la crisis del sector, lo que provocó cientos de despidos. La expulsión de fuerza de trabajo en esta ciudad fue fácil, ya que muchas empresas habían recurrido a agencias de subcontratación⁷ y contaban con sindicatos blancos, lo que implicó que los trabajadores

³ Uno de los principales sindicatos en Matamoros es el Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales de la Industria Maquiladora. Esta organización nació primero como sindicato de jornaleros en 1932 y, en los sesenta, extendió sus actividades a las industrias maquiladoras.

⁴ Un importante número de establecimientos industriales y comerciales en Matamoros estaban afiliados a la Central de Trabajadores de México (CTM), lo que permitió homogeneizar algunas condiciones laborales en la ciudad, incluyendo la maquila. La presencia del sindicato en las maquiladoras data de 1964, cuando el Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales y de la Industria Maquiladora logró la exclusividad sindical del sector, lo que impidió por largo tiempo la presencia de otro tipo de sindicatos (Quintero, 1997).

⁵ La población total ocupada durante el 2000 se encontraba principalmente en los servicios, en actividades manufactureras de mediana y pequeña escala y en el comercio, con 40.6 por ciento, 26 por ciento y 21.7 por ciento respectivamente. La participación de las mujeres fue relevante en los servicios, en el comercio y la manufactura, con 47.9 por ciento, 24.3 por ciento y 22.2 por ciento respectivamente para el mismo año.

⁶ Destacan industrias pioneras de la maquila como Motorola de México (actualmente On Semiconductores), General Instrument de Jalisco (Cp Clare), Industrias Mexicanas Burrogs (Unisys) y TRW Electrónica.

no contaran con protección legal al momento de su despido. En ambas ciudades la participación de las mujeres fue relevante, a pesar del incremento de los índices de masculinidad en las principales ciudades maquiladoras del país (ver cuadro 1). En Matamoros había 20.2 obreros por cada cien mujeres en la industria maquiladora en 1975, lo que indicaba el predominio de la fuerza de trabajo femenina. Esta relación se redujo en los noventa con 44.4 varones por cada cien obreras, hasta presentar una relación de 77.4 varones por cada cien mujeres en 2005.

Cuadro 1
Industria Maquiladora de Exportación 1975-2005. Índice de masculinidad, obreros ocupados en los principales municipios de México.

Municipio	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005**
Frontera tradición maquiladora							
Tijuana	26.4	28.6	48.1	80.2	89.1	101.1	90.7
Cd. Juarez	26.6	25.6	48.6	82.2	85.7	101.1	97.7
Mexicali	29.7	33.3	46.2	60.1	62.1	77.2	69.5
Nogales		67.8	84.9	107.4	96.1	99.8	102.7
matamoros	20.2	21.5	35.9	44.4	45.7	62.9	77.4
Frontera expansión maquiladora							
Cd. Acuña	24.5	20.7	59.2	85.3	130.6	143.6	136.7
P. Negras	9.0	30.2	27.7	87.7	92.8	107.6	126.7
Reynosa	9.2	26.1	37.1	61.3	68.4	83.9	88.7
Hermosillo				26.0	29.5	37.4	44.9
Frontera emergente maquiladora							
Puebla*						94.6	96.5
Lerdo						91.4	129.5
Torreon					51.3	86.5	125.9
Gómez Palacios						82.9	126.2
Merida					35.8	69.7	94.4
México DF.*					41.8	57.2	94.2
Aguascalientes*					34.2	50.0	64.9
San Luis Potosí*						53.0	66.8
Guanajuato*						35.4	43.9
Zacatecas*						33.1	45.5
Guadalajara				41.6	35.0	32.2	53.3

Fuente: Estadística de la industria maquiladora de exportación 1975-1989, 1978-1988 y 1995-2000.

*Datos para todo el estado.

** Datos preliminares estadística de la industria maquiladora de exportación información preliminar. Julio 2005.

Los índices de masculinidad de esta ciudad fueron menores con respecto al total de la industria maquiladora en el país, con 87.7 varones por cada cien mujeres en 2004. Esto que ubica a las maquiladoras de Matamoros más feminizadas en comparación con ciudades como Acuña, en donde

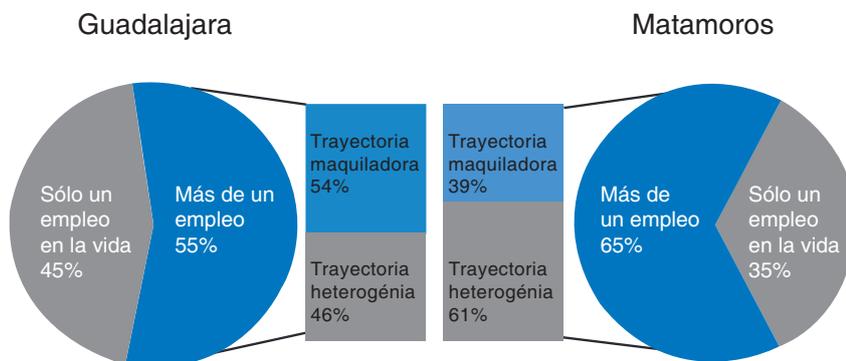
⁷ Existen agencias de subcontratación que se dedican a capacitar y controlar a trabajadores que deciden ingresar a este tipo de industrias como trabajadores de confianza, actuando como mediadoras en la compra de fuerza de trabajo al contratar, movilizar y despedir a los trabajadores. Un ejemplo de ello es la empresa IBM.

por cada 136.7 obreros hay cien mujeres en esta industria (ver cuadro 1). En tanto, en Guadalajara la industria maquiladora presentó 41.6 obreros por cada cien mujeres contratadas en los noventa. En los diez años siguientes, la presencia de mujeres fue más intensa con 32.2 obreros por cada cien mujeres en la maquila, lo que cambió en el 2005, con 53.3 varones por cada cien mujeres. Ello ubica a las maquiladoras de esta ciudad, junto a las de Zacatecas y Guanajuato, como las que tienen los índices de masculinidad más bajos en ciudades no fronterizas (ver cuadro 1).

4.1 La muestra

En el contexto descrito antes, se recabó un total de 268 trayectorias laborales de obreros y obreras de la maquila, de las cuales 130 fueron de Matamoros y 138 de Guadalajara. En ambas ciudades hubo una alta proporción de trabajadores con un solo empleo, aunque la mayor proporción la tuvo Guadalajara con 45 por ciento. Así, del conjunto de obreros con más de un empleo en sus vidas, se observó eventos de trabajo en maquiladoras -54 por ciento en Guadalajara y 39 por ciento en Matamoros (ver gráfica 1). Lo que indicó la importancia de esta actividad en la construcción de la trayectoria laboral de los sujetos.

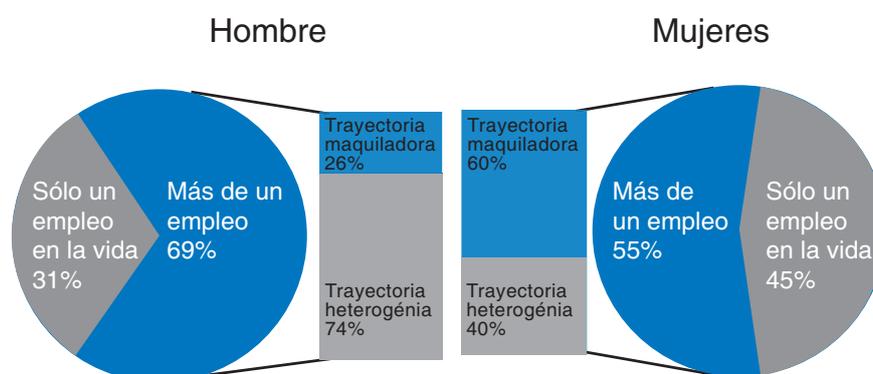
Gráfica 1
Trayectorias laborales de trabajadores de la industria maquiladora, según ciudad



Fuente: Proyecto "Las mujeres en las maquiladoras: Oportunidades y necesidades frente a la flexibilidad. Estudio comparativo de las ciudades de Guadalajara y Matamoros, 2000-2005". CIESAS-CONACYT, Guadalajara, Jalisco, 2006.

Asimismo, del total de trayectorias de la muestra, 172 correspondieron a mujeres y 96 a varones. Cuando comparamos el conjunto de eventos de trabajo según sexo, observamos que la mayoría de las mujeres habían tenido un solo empleo en su vida laboral (45%), en tanto los hombres presentaban más empleos (69%), y por tanto, mayor movilidad laboral (ver gráfica 2). Del conjunto de individuos con más de un empleo identificamos que los hombres poseían una trayectoria heterogénea (74%), es decir, que se habían empleado en varias ocupaciones. En tanto las mujeres habían tenido empleos subsecuentes en la maquila (60%) lo que indicaba una movilidad restringida e intrasectorial (ver gráfica 2).

Gráfica 2
Trayectorias laborales de trabajadores de la industria maquiladora, según sexo



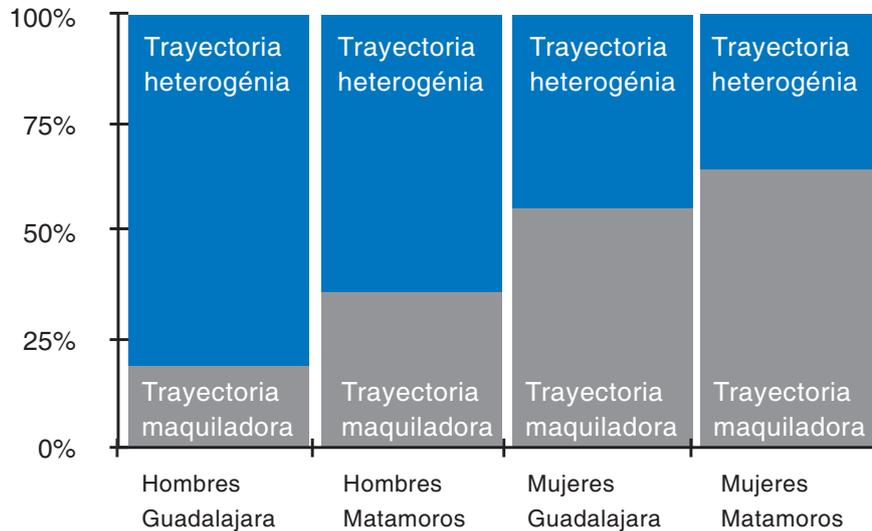
Fuente: Proyecto "Las mujeres en las maquiladoras: Oportunidades y necesidades frente a la flexibilidad. Estudio comparativo de las ciudades de Guadalajara y Matamoros, 2000-2005". CIESAS-CONACYT, Guadalajara, Jalisco, 2006.

Al considerar al conjunto de sujetos de la muestra con más de un empleo por cada ciudad de estudio y sexo, observamos que la condición por sexo era más relevante en la construcción de las trayectorias laborales de los sujetos, que la ciudad en la que habitaban. Es decir, aquellas obreras con más de un empleo en Guadalajara y Matamoros, presentaron cierta movilidad laboral, pero en fábricas maquiladoras. En tanto los varones buscaron construir trayectorias de trabajo en ámbitos fuera de la maquila.

Asimismo, el tipo de trayectoria de las mujeres de Guadalajara fue similar a las de Matamoros, lo que significó una dinámica de mercados de trabajo coincidente para las mujeres (ver gráfica 3). Este comportamiento se confirmó mediante el promedio de empleos por sector económico de los sujetos. Las mujeres y los hombres de ambas ciudades presentaron igual número de empleos en la maquila -1.4 empleos en promedio. Pero el conjunto de mujeres tuvieron en promedio 0.4 empleos en ocupaciones distintas a las maquiladoras. En tanto los varones de Matamoros duplicaron ese promedio, y los de Guadalajara, casi lo triplicaron con 1.2 empleos, lo que indicó que los varones de Guadalajara tenían mayor movilidad laboral. En cuanto a la estabilidad laboral según sexo, observamos que los varones de Matamoros permanecían más tiempo en sus empleos de la maquila con respecto a las mujeres. El promedio de duración de cada empleo de éstos fue de 67.3 meses, es decir, un 80 por ciento superior al promedio de duración de las mujeres en las maquiladoras. En Guadalajara la duración del empleo entre hombres y mujeres no fue diferente, ya que el promedio de duración de los varones en empleos de la maquila fue de 50.2 meses, levemente superior a la duración promedio de las mujeres en el mismo sector.

Estos datos permiten suponer que las estrategias de permanencia en el mercado de trabajo varían de acuerdo al sexo. Por ejemplo, los varones presentaron mayor heterogeneidad en sus ocupaciones, en tanto las mujeres prefirieron empleos estables aunque con ingresos menores, como la maquila. Un rasgo común entre las mujeres y los hombres fue la intensa movilidad ocupacional hacia un sector: el de la maquila.

Gráfica 3
Trayectoria laborales de la industria maquiladora con más de un empleo,
según sexo y ciudad



Fuente: Proyecto "Las mujeres en las maquiladoras: Oportunidades y necesidades frente a la flexibilidad. Estudio comparativo de las ciudades de Guadalajara y Matamoros, 2000-2005". CIESAS-CONACYT. Guadalajara, Jalisco, 2006.

Podemos afirmar que los trabajadores de la maquila edificaron sus biografías laborales mediante un constante entrar y salir del mercado de trabajo bajo un contexto de debilidad de los sistemas institucionales de regulación del trabajo, lo que pudo influir en las estrategias de construcción de su trayectoria laboral según condición de género. Por ello consideramos pertinente preguntarnos: ¿Cómo deciden las mujeres su incorporación a un empleo determinado?, y ¿Por qué elijen trabajar en una industria maquiladora? Con el fin de responder a estas interrogantes decidimos profundizar en las trayectorias femeninas a partir de sus narrativas.

5. Las trayectorias laborales

Una trayectoria laboral no es homogénea en sus respuestas y lógicas en el tiempo. A lo largo de la vida, los sujetos combinan y articulan respuestas diferentes, ya que lo que en un momento fue adecuado en otro momento no lo es. A pesar de estos cambios, a lo largo de las historias de trabajo de los sujetos se observan ciertas constantes en el tiempo, como el manejo de la experiencia de los individuos al encarar el mercado de trabajo, lo que refleja el conocimiento y el manejo de códigos durante la búsqueda de una oportunidad laboral.

En la trayectoria de trabajo se reflejan también las necesidades, como el resguardo de la familia, lo que puede convertirse en el centro del proyecto de vida de un sujeto. Para otros, se tratará de la búsqueda de la estabilidad o de un espacio laboral donde sea valorado, pero las historias de los pobres indican que no todos los espacios laborales abren oportunidades para satisfacer las necesidades de los sujetos.

Los relatos que analizamos indican que las trayectorias ocupacionales de los más pobres están marcadas por la precariedad e inestabilidad, y que la posibilidad de hacer uso de sus recursos para levantarse y concretar un proyecto de movilidad laboral es muy improbable. Para autores como Robert Castel (1999) escenarios de este tipo indican estados de vulnerabilidad para sujetos que viven en contextos de crisis del trabajo, del empleo y de la política.

El objetivo central en este apartado es reconstruir las interpretaciones, estrategias y decisiones de un grupo de obreras en su paso por el mercado de trabajo, es decir, buscamos estudiar sus trayectorias, alternativas y recursos. Para ello identificamos cuatro tipos de trayectorias: las de inserción o inicio laboral en la maquila; las trayectorias continuas en la maquila; las trayectorias fluctuantes; y las trayectorias precarizadas en diferentes grupos de edad. Esta tipología permitió entender qué posibilidades de acceso tuvieron las mujeres a determinadas actividades y con qué capacidad las enfrentaron.

5.1 Trayectorias de inicio laboral en la maquila

Estas trayectorias las viven mujeres jóvenes entre 18 y 24 años cuyas primeras experiencias laborales iniciaron en la maquila (véase anexo). En este grupo también se ubican mujeres no tan jóvenes que, una vez concluido el ciclo de crianza de sus hijos pequeños, inician su vida laboral empleándose en las maquiladoras. Con frecuencia el ingreso temprano a la vida laboral se vinculó con el abandono escolar, la realización simultánea de ambas actividades, o una estrategia familiar para colaborar con el sustento doméstico.

Específicamente en el grupo de obreras de Guadalajara, éstas obtenían su primer empleo recurriendo a redes personales, la búsqueda directa del puesto en las fábricas o mediante agencias de empleo con las que lograban contratos temporales de trabajo. En cambio, las jóvenes de Matamoros acudían al sindicato para conseguir empleo, lo que de alguna forma garantizó la existencia de derechos mínimos para éstas. Algunas de las trayectorias más significativas las reseñamos a continuación, aquellas que permiten entender el inicio laboral de las jóvenes de ambas ciudades en la maquila.

Juliana de 22 años era divorciada y tenía un hijo. Aunque terminó la secundaria no continuó estudiando porque se casó. Su madre tenía 38 años, era ama de casa y había estudiado algunos años de educación primaria. Su padre tenía 42 años, terminó la primaria y trabaja en una maquiladora. Ella y su familia migraron de San Luis Potosí hacia Matamoros para buscar trabajo. Dos hermanos más habitaban en el hogar y eran estudiantes. De esta forma, las ocupaciones de los dos integrantes activos de la familia se ubicaban en ocupaciones de baja calificación en la maquila. **Juliana** inició su vida laboral a los 15 años en una maquiladora como obrera de producción y este había sido su único empleo. Su estrategia para conseguir el trabajo fue a través del sindicato, tal y como lo mencionó en la entrevista: *“por medio del sindicato, el de Agapito”*⁸.

El empleo en una maquiladora representaba estabilidad y salario regular, lo que ella percibía como una ventaja: *“A mí sí me gusta -el trabajo en la maquila-, la fábrica donde yo estoy sí me gusta, pagan bien, el horario está accesible, no salimos tarde...”* (Entrevista, Matamoros agosto 2004).

El caso de otra joven de la ciudad de Guadalajara no coincide con el discurso de Juliana sobre el trabajo en la maquila. **Lucía**, de 21 años, era soltera, sin hijos y estudiaba el cuarto semestre de economía en la Universidad de Guadalajara. Su madre era comerciante y estudió primaria, en tanto su padre era empleado de una empresa química y tenía estudios técnicos. En su casa vivían once personas, ocho de sus hermanos contaban con estudios profesionales, técnicos y secundarios. Su primer trabajo lo consiguió a los 19 años en una planta electrónica en el corredor industrial de El Salto en Jalisco, en el área conurbada de Guadalajara. Ella tenía la esperanza de lograr otro empleo porque el de la maquiladora era de mucha explotación (*Entrevista, Guadalajara, febrero de 2004*).

A través de estos casos, se ilustra el inicio de una vida laboral en condiciones de desventaja asociados con la interrupción o dificultades para continuar con la etapa educativa. En numerosos casos los eventos de deserción escolar se dieron por causas económicas, familiares o por migración laboral, lo que en muy poco tiempo desembocó en su incorporación temprana al mercado laboral. Entre las mujeres jóvenes de 18 a 24 años la transición temprana al mundo del trabajo se vivió como un evento necesario, en el que las condiciones o decisiones familiares tuvieron un peso relevante. Por ello no es extraño que algunas entrevistadas atribuyeran un gran valor a los estudios, y pensarán que su situación podría mejorar con ellos.

El empleo en una maquiladora representa una alternativa de fácil ingreso al mercado laboral, ya que no se exige experiencia y prevalecen condiciones flexibles de contratación. Muchas jóvenes piensan su incorporación a la maquila como una experiencia corta hasta encontrar una mejor opción.

Por otro lado, en los grupos de mujeres de mayor edad — 25 a 34 y 35 o más — su ingreso a la actividad laboral fue a través de la maquila, la que se convirtió en una posibilidad de permanecer en el mercado de trabajo formal. Normalmente ingresan por necesidad económica y su decisión poco tiene que ver con la exploración del mercado laboral de los jóvenes. Muchas de ellas comenzaron su vida laboral después de tener hijos, poseen menores niveles de escolaridad y se insertan en las posiciones y sectores más precarios de la maquila, como suele ser la confección.

Para estas mujeres el hogar y los hijos continúan siendo lo más importante en sus vidas, por lo que el trabajo remunerado es útil para cubrir las necesidades económicas de las familias. Es el caso de **Martha Hermila**, de 36 años y originaria de Guadalajara, divorciada, madre de dos hijos y con seis semestres de licenciatura en biología. No terminó sus estudios porque se casó. Su madre era ama de casa y terminó la primaria, en tanto su padre era obrero del ferrocarril sin estudio alguno. Vivía con su madre, una hermana obrera, dos hijas y dos sobrinas. Inició su vida laboral en una

⁸ Agapito González Cabazos fundó el Sindicato de Jornaleros, Obreros Industriales y de la Industria Maquiladora en Matamoros. Nacido el 22 de diciembre de 1915, en China, Nuevo León, fue uno de los principales líderes de la región. Su postura laboral fue claramente nacionalista y de confrontación, razón por la cual logró algunos de los mejores contratos colectivos para los trabajadores de la maquila en Matamoros. A los 74 años de edad fue arrestado acusado de evasión de impuestos, aunque el trasfondo fue político. Tras su muerte los trabajadores continúan refiriéndose al Sindicato como “El Sindicato de Agapito”, aunque haya sido sucedido por Juan Villafuerte, quien primero fue Secretario de Organización, luego de Trabajo, posteriormente Secretario del Exterior, y finalmente Secretario General.

maquiladora electrónica hace 9 años, contaba con un horario flexible y trabajaba tres días durante 12 horas, y un día durante 6 horas. Tenía prestaciones y pertenecía a un sindicato, aunque no asistía a las asambleas. Consideraba que su salario era bajo pero que tal vez después podría conseguir un mejor empleo, y aunque consideraba que el trabajo en una maquiladora era interesante, no le gustaría que sus hijos trabajaran ahí.

Un caso contrastante es el de **María Beatriz**, quien representa a la generación pionera de mujeres en la maquila en Matamoros. Gozaba de gran estabilidad laboral y prestaciones que el sindicato había logrado en sus tiempos de mayor fortaleza en los setenta y ochenta. Ella nació en Matamoros y tenía 45 años, era casada y madre de cinco hijos. Terminó recientemente la primaria debido al apoyo de la empresa, ya que no pudo estudiar antes porque su familia era numerosa y su madre era la encargada de mantener a todos sus hermanos, por lo que no pudo darle estudios. Su madre se dedicaba al hogar, y aunque no fue a la escuela, sabía leer y escribir. Su padre era pensionado y no se sabía si tuvo estudios. Vivía con su esposo, que era obrero en la misma maquiladora donde ella trabaja, y sus tres hijos, de los que uno estudiaba, otro era obrero y otro desempleado.

Su único trabajo había sido en una maquiladora a la que ingresó a los 39 años como jefa de línea, trabajaba 10 horas al día y contaba con seguro social, aguinaldo, vacaciones, reparto de utilidades, préstamos, servicio de comedor, uniformes, becas y jubilación. Estaba afiliada al sindicato dirigido por Leocadio Mendoza⁹ de la Central de Trabajadores de México (CTM) y asistía regularmente a las asambleas. Su historia en la empresa fue de movilidad horizontal, al pasar de operadora de máquina a jefa de línea, y al mismo tiempo ser delegada sindical, aunque aspiraba a ser supervisora. Últimamente había tenido poco trabajo en la empresa, e incluso hubo recorte de personal. Para ella, trabajar en una maquiladora era benéfico porque de ahí obtenía el sustento para su familia.

5.2 Trayectorias continuas en la maquila

A estas trayectorias las definimos como continuas porque los sujetos desarrollaron su vida laboral bajo el influjo de las maquiladoras (véase anexo). Ya sea como una experiencia de incorporación al mercado laboral, como una ocupación recurrente, o por el significado que llegó a tener esta actividad al convertirse en un medio importante de vida. El acceso de los individuos a ocupaciones sucesivas se producía a través de redes sociales presentes en las maquiladoras. Pero también se apoyaban en parientes y personas conocidas para saber en dónde se ofrecían las mejores condiciones de trabajo.

En las trayectorias continuas se observó la incorporación de las mujeres a ocupaciones en las que predominaron empleos en la maquila. A pesar de tratarse de trayectorias continuas, muchos de los sujetos habían atravesado por rupturas en sus vidas marcadas por el abandono de estudios, la migración por búsqueda de trabajo, o por el despido. En este tipo de trayectorias se observaron

⁹ Leocadio Mendoza es líder del Sindicato Industrial de Trabajadores en Plantas Maquiladoras de la Central de Trabajadores de México (CTM). A este líder se le atribuyen presuntos malos manejos sindicales y de cuotas.

diferencias por edades en cuanto a las modalidades y estrategias para el apoyo familiar y las decisiones sobre el trabajo.

Para las jóvenes se trató de sus primeras experiencias laborales, y prefirieron permanecer en el mismo sector de ocupación por conocer bien el mercado laboral de la maquila. Ello les permitió cierta flexibilidad en la búsqueda de otras oportunidades, como en el caso de **Myriam**, quien con 20 años y originaria de Papantla, Veracruz, migró hacia Matamoros para buscar trabajo. Era soltera, no tenía hijos y había estudiado la secundaria, pero no continuó porque su padre carecía de recursos económicos para pagar su educación. Su madre era ama de casa y estudió hasta segundo año de primaria, su padre era campesino y logró cursar hasta tercer año de primaria. Myriam vivía en Matamoros en un hogar sin relaciones de parentesco, se trataba de cinco obreras de la maquila compañeras de trabajo. Su primer empleo fue a los 18 años en una maquiladora electrónica, y lo obtuvo por medio del sindicato. En este trabajo ensamblaba tabletas y chips durante ocho horas cada día, cinco días a la semana. En este empleo la liquidaron después de un año de labores, por lo que buscó otro empleo en una maquiladora electrónica y de nueva cuenta acudió al sindicato para conseguir trabajo. En este empleo duró menos de un mes debido a la carga excesiva de trabajo.

Su siguiente y actual empleo fue en una maquiladora de autopartes, conseguido por medio de la CTM. Era obrera de producción y empaquetaba productos. Aspiraba a tener un puesto de supervisión, y aunque consideraba que los salarios de las maquilas eran bajos, era mejor que no tener empleo (Entrevista, agosto de 2004).

En tanto **América** nació en Guadalajara, tenía 23 años, era soltera, sin hijos y estudió secundaria pero no continuó por problemas económicos. Su madre era ama de casa y estudió la primaria, en tanto su padre era empleado de confianza y estudió preparatoria. En su casa habitaban seis personas –padre, madre y hermanos-. Su primer empleo fue a los 16 años en una maquiladora ensamblando teléfonos celulares y se enteró del trabajo por sus hermanas, quienes trabajaban en la misma planta. Trabajaba 8 horas cinco días a la semana, gozaba de las prestaciones mínimas de ley y estaba afiliada al sindicato de la CTM, aunque no conocía a sus delegados.

Un año después de haber ingresado a esta fábrica hubo recorte de personal en la planta y se quedó sin trabajo, pero inició en otra planta maquiladora ya que una amiga le avisó del trabajo. Ahí “encintaba” cable para estéreos, trabajaba 8 horas al día durante cinco días a la semana, tenía prestaciones mínimas de ley pero no sabía si estaba sindicalizada. Permaneció en este empleo tres meses y se fue a otra planta maquiladora electrónica en donde pintaba CPUs de computadoras. Trabajaba 8 horas al día de lunes a viernes, tenía los mínimos beneficios de ley y pertenecía al sindicato de la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC). Inició como operaria y logró ser líder de grupo aunque aspira a terminar sus estudios e iniciar una carrera.

Por su parte, en los grupos de mujeres con mayor edad, el ingreso a la maquila significó la oportunidad de tener acceso al mercado de trabajo formal. Una gran mayoría tenía experiencia en esta actividad debido a sus múltiples entradas a la maquila. La vida de **América** había transcurrido casi sin

interrupciones laborales, y cuando cambió de empleo solo estuvo periodos cortos sin colocarse, en los que se dedicaba al hogar y al cuidado de los hijos. En este grupo de mujeres eventos como el casamiento, el nacimiento de los hijos y la necesidad de cuidar el hogar fueron razones para dejar un empleo. No obstante recientemente la situación laboral estaba influenciada por el cierre de numerosas plantas maquiladoras.

Para el grupo de trabajadoras jóvenes el trabajo significaba buscar mejores empleos, pero para el grupo de mujeres de mayores edades se trataba de sobrevivencia y ayuda familiar. Por ejemplo, **María de la Luz** de 46 años, casada y con seis hijos, nació en Matamoros y estudió seis años de primaria. Su madre no tuvo estudios y se dedicó al hogar en tanto su padre falleció. Vivía con su esposo, quien era chofer. Ella había tenido tres trabajos en distintas maquiladoras. El primero fue a los 20 años y entró por medio del sindicato como obrera ensambladora, con prestaciones de ley y acceso al comedor de la empresa. Estaba afiliada al sindicato pero no asistía a las asambleas, y dejó este empleo al año siguiente porque la cambiaron de turno. Su segundo empleo fue nuevamente como obrera en una maquiladora y lo consiguió por medio del sindicato. Ensamblaba controles para cobijas eléctricas, empleo en el que duró 19 años y después la indemnizaron. Su siguiente trabajo fue como operadora visual en una maquiladora a la que ingresó nuevamente a través del sindicato. Su trabajo le exigía mucha atención visual y rapidez, por lo que sentía mucha presión para terminar sus tareas. Lo más importante de su empleo era el salario y consideraba que trabajar en una maquiladora estaba bien, pues se lograban muchos beneficios.

En tanto **María de los Ángeles**, nacida en Fresnillo, Zacatecas, con 34 años de edad y casada, vivía con su esposo de 33 años, que era albañil, y tenían tres hijos de 13, 11 y 8 años. Ella estudió hasta cuarto año de primaria porque su padre tuvo problemas económicos y no pudo continuar sus estudios. Su madre era ama de casa y estudió dos años de primaria, mientras su padre, ya muerto, nunca fue a la escuela y era vendedor en un mercado ambulante. Migró a Guadalajara porque su padre vino a ayudarle a un compadre y ahí se quedaron. Su primer trabajo fue en una maquila de confección: cosía en su casa y luego entregaba el material a la fábrica. Después ingresó directamente a la fábrica y duró un año quitando hilos y cosiendo ropa. Su trabajo era muy repetitivo y hacía siempre lo mismo, consideraba que lo más importante en el trabajo era su salario que, aunque bajo, era fijo -“*pues el salario aunque sea poquito es seguro*” (Entrevista, Guadalajara, febrero 2004). Aspiraba a conocer el funcionamiento de más máquinas y ser supervisora, pero sabía que sería difícil por no tener estudios. Trabajaba en una maquiladora porque su esposo no tenía seguro médico y en el trabajo se lo proporcionaban.

Estas trayectorias se caracterizan por un bajo nivel educativo y ocupaciones precarias sucesivas, aunque con frecuencia estas mujeres se incorporaron al sector formal mediante el empleo en una maquila. Para muchas significó su salida de la inactividad y para otras alejarse de un entorno de pobreza extrema en sus pueblos de origen rural. Destaca la movilidad entre ocupaciones como una estrategia de búsqueda de mejores condiciones de bienestar en cuanto a los salarios. Pero esto al mismo tiempo refleja la insuficiencia de la remuneración y de las condiciones laborales para garantizar formas de vida dignas y estabilidad laboral.

El tema de la temporalidad del trabajo fue un elemento transversal presente en las trayectorias de estas mujeres debido a los recortes de personal, la modificación constante de turnos y de jornadas de trabajo. Es decir, el tiempo de trabajo fue un eje que definió gran parte de la naturaleza laboral de estas mujeres.

La inestabilidad en el empleo constituyó una realidad presente en el escenario de las posibilidades laborales de las mujeres. Específicamente en las maquiladoras, la flexibilidad de los contratos propició que la estabilidad laboral no formara parte del campo de referencia de éstas. Especialmente para las trabajadoras de Guadalajara, cuyos contratos eran temporales o inexistentes, lo que reflejó la realidad de un mercado laboral flexible.

Para las trabajadoras la temporalidad en el trabajo se convirtió en un rasgo de precariedad, a lo que se sumó la ausencia o la debilidad sindical, y con ello, las posibilidades de un contrato colectivo de trabajo y marcos reguladores de las relaciones laborales. Esta condición se reflejó en la ausencia discursiva de las entrevistadas en Guadalajara sobre sus derechos laborales. En cambio, entre las trabajadoras de Matamoros siempre fue clara la referencia hacia el sindicato como una institución mediante la que obtenían empleo y que eventualmente las podía defender. No obstante, en los últimos diez años se observó la pérdida gradual de estos anclajes reguladores de las relaciones laborales en Matamoros, lo que incidió en la estabilidad y la calidad del empleo.

Se puede concluir que los empleos disponibles para el colectivo de trabajadoras con trayectorias continuas estaban definidos por relaciones de trabajo que han tendido a flexibilizarse. No obstante la importancia del sindicato ha sido fundamental para marcar diferencias en las condiciones de trabajo entre las mujeres de una y otra ciudad.

5.3 Trayectorias fluctuantes

Estas trayectorias se caracterizaron por la irregularidad en el tipo y temporalidad de eventos laborales de las mujeres, cuyo fin último era mejorar sus condiciones de vida (véase anexo). Para la mayoría, el ingreso a la maquila significaba iniciar en un sector formal de la ocupación. Algunas fluctuaciones en la trayectoria laboral de las mujeres representaron verdaderas rupturas debido al despido, el término del contrato, accidentes laborales o enfermedades eventuales en la familia, así como la migración por trabajo. En estas trayectorias fueron claras las estrategias ocupacionales de tipo familiar.

Las trayectorias de tipo fluctuante en las mujeres pueden variar significativamente, ya que éstas enfrentan mayores obstáculos al combinar la vida laboral con la familiar. Como en el caso de **Gabriela** de 26 años, quien nació en Poza Rica en Veracruz, casada y con dos hijos. Estudió hasta el tercer semestre de preparatoria, pero no continuó porque se casó. Su madre se dedicaba al hogar y estudió dos años de primaria, su padre era obrero en un taller y estudió la primaria. En su casa vivía con su esposo obrero y sus hijos. Migró en el 2000 hacia Matamoros porque su esposo se quedó sin trabajo y buscaron empleo en dicha ciudad. Su primer empleo fue a los 23 años en una papelería en

Veracruz, vio el anuncio en un periódico y lo solicitó. Trabajó durante un año en la papelería con una jornada de ocho horas al día, de lunes a domingo, no tenía contrato ni prestaciones y el salario era escaso, razones por las que decidió dejar ese empleo.

Su segunda ocupación fue en una tienda de telas en Veracruz, empleo que logró gracias a una prima que era vendedora en el negocio. Trabajaba ocho horas al día y no tenía contrato ni prestaciones sociales, por lo que también optó por dejar el empleo. Fue entonces cuando resolvió con su esposo migrar hacia Matamoros, en donde encontró empleo en una maquiladora textil. Ingresó mediante el sindicato y cosía 8 horas durante cinco días a la semana. Su salario, aunque reducido, significaba una ayuda para su familia, así como el seguro social y tener una ocupación.

En tanto **Lucía**, con 38 años de edad, estaba casada, era madre de dos hijos y contaba con estudios de primaria. Nació en Salamanca, en Guanajuato, y migró hacia Guadalajara para buscar trabajo. Su madre se dedicaba al hogar y su padre al campo. Vivía con su esposo, obrero, su hija y un yerno, también obreros. Había tenido dos empleos, uno en Salamanca en una tienda de abarrotes a los catorce años, en el que trabajaba 7 horas diarias de lunes a domingo. Después de 8 años dejó el trabajo porque se casó.

Su segundo trabajo fue en una maquiladora ensamblando tarjetas electrónicas, fue a buscar el empleo directamente a la empresa. Era operadora y trabajaba 9 horas diarias de lunes a viernes, tenía seguro social y fondo de ahorro, aunque no estaba sindicalizada. Trabajaba en una mesa con 13 personas más, pero en los últimos meses habían despedido mucho personal. Considera que la maquiladora era una buena opción de trabajo aunque muy pesado y la paga era una miseria, por eso seguía buscando un lugar en el que pagaran más.

El caso extremo lo representó **Araceli**, de 42 años, divorciada, con 4 hijos y estudios de secundaria. No siguió estudiando porque su padre la sacó de la escuela para que le ayudara en el negocio familiar. Nació en Tihuatlán, Veracruz, pero vivió en varios lugares como Michoacán y Acapulco. Finalmente su familia migró hacia Matamoros y establecieron un negocio de mariscos y de pesca. Vivía con tres de sus hijos, uno de ellos estudiaba y trabajaba en una maquiladora, otro estaba desempleado, y el otro estudiaba. Durante su vida había tenido seis empleos. El primero en el negocio familiar en un restaurante de mariscos a los 13 años, ahí trabajaba alrededor de 14 horas diarias y dejó esta actividad cuando cerró el negocio familiar.

Su segundo empleo fue en una maquiladora en Matamoros por medio del “sindicato de Agapito”, donde era ensambladora de microchips, controles y empaques para televisores. Trabajaba 8 horas al día durante la semana, tenía seguro social, aguinaldo, vacaciones, reparto de utilidades, préstamos, comedor y uniformes. Dejó el empleo el mismo año que entró por problemas con sus jefes en un caso de acoso sexual. Su tercer trabajo fue en otra maquiladora en la que ensamblaba capacitores para transistores. Trabajaba 8 horas al día, gozaba de varias prestaciones y duró un año en el trabajo. Dejó el empleo porque no había quien cuidara de sus hijos.

Su cuarto empleo fue también en otra maquiladora, ensamblando controles de temperatura para cojines eléctricos. Trabajaba 8 horas y gozaba de prestaciones de ley. En esta empresa duró 6 meses porque era la vigencia del contrato. Su quinto empleo fue en un restaurante de mariscos como ayudante de cocina y luego como cocinera. Lo logró mediante la invitación de un familiar. Trabajaba 12 horas al día durante 7 días a la semana. Sólo recibía seguro social, aguinaldo y uniforme, y dejó este trabajo al año siguiente porque recibía poco sueldo.

Su sexto empleo fue en una maquiladora como inspectora. Para Araceli, las maquiladoras eran una fuente de trabajo para las mujeres que les permiten desempeñarse en un empleo, afirmaba que “si no hubiera maquiladoras habría muchas mujeres flojas”. Para esta mujer el trabajo era un elemento importante en su vida, al permitirle sacar a sus hijos adelante con un empleo digno.

Como se puede observar, en las trayectorias fluctuantes las mujeres construyeron su experiencia laboral en plena inestabilidad en el trabajo. Se trató de trayectorias de mujeres que se enfrentaron a una gran incertidumbre hacia el futuro y el anhelo por una situación estable, aunque precaria. En algunas trayectorias se identificó una o más rupturas importantes en la vida laboral, lo que disminuyó sus oportunidades de acceso a una mejor vida, especialmente en las generaciones más maduras.

Para estas mujeres las oportunidades de trabajo habían sido limitadas debido a su menor escolaridad, y por haberse incorporado al mercado de trabajo a muy temprana edad sin suficiente preparación y experiencia. Estas condiciones inhibieron el logro de mayores ingresos o promociones, en comparación con las jóvenes con trayectorias fluctuantes que se mueven entre empleos en busca de mejorar su situación laboral.

5.4 Trayectorias precarias

En estas trayectorias destaca la precarización como una circunstancia en la que el sujeto deterioró su situación laboral debido a la pérdida de la condición de un empleo estable (véase anexo). La pérdida del trabajo en un contexto de vulnerabilidad económica, como la crisis del empleo en la maquila en el 2000, significó una ruptura importante en la biografía laboral de los individuos, que los llevó a un estado de incertidumbre e inestabilidad.

Se trata de trayectorias intensas que llevan a las mujeres a condiciones de vulnerabilidad social. Como el caso de **María de los Ángeles**, de 20 años, casada y con un hijo. Estudió únicamente la primaria porque en su casa no pudieron darle más estudios. Nació y vivió en Cuauhtémoc, Tamaulipas, hasta los 16 años para después migrar hacia Matamoros a buscar trabajo en la maquila. Vivía con seis miembros de la familia.

A pesar de su corta edad había tenido cuatro trabajos. El primero, en su pueblo natal como recolectora de vegetales en el campo a la edad de 13 años. Trabajaba 10 horas al día de lunes a sábado, no tenía prestaciones, no estaba sindicalizada y dejó éste empleo después de tres años

porque ganaba poco. Su segundo empleo fue seleccionando cebollas, trabajaba 13 horas al día durante toda la semana, sólo duró un par de meses porque terminó la temporada de cosechas. Su tercera ocupación fue en una zapatería de Matamoros, trabajo que consiguió dos años después de su último empleo por medio del periódico. Atendía clientes, trabajaba 13 horas al día durante una semana completa y no tenía prestaciones. Dejó el trabajo seis meses más tarde porque le llamaron de otro trabajo. Su último empleo fue como obrera en una maquiladora de la confección, al que entró por medio del sindicato y trabajaba 10 horas al día. No tenía prestaciones aunque estaba sindicalizada, y dejó este empleo después de tres meses por falta de transporte hacia la fábrica. En el momento de la entrevista estaba desempleada.

Una circunstancia similar la presentó **Martha**, de 30 años, originaria de Guadalajara, soltera, sin hijos y con estudios de secundaria. No le había interesado continuar con sus estudios. Su madre tenía 45 años, era comerciante y había estudiado para secretaria. Su padre tenía 50 años, era soldador eventual y tenía estudios de primaria. En su casa habitaban 10 personas más: su padre y madre, un hermano obrero y su esposa, una hermana obrera, un hermano estudiante y dos sobrinos menores de edad. Su primer trabajo fue en una fábrica de plásticos cuando tenía 16 años, era ayudante general y elaboraba señalamientos para carreteras.

Después de casi dos años de permanecer en esta ocupación buscó un mejor empleo en una fábrica de filtros de aceite: una amiga le informó que solicitaban empleadas y acudió a pedir empleo. Más tarde, a casi cinco años de trabajar en esta empresa, decidió renunciar porque no le daban aguinaldo. Posteriormente inició en una maquiladora electrónica en Guadalajara, pero después de dos años la despidieron por reajuste de personal. Después de un par de meses sin empleo, empezó a trabajar en un laboratorio de medicinas al que logró entrar por una tía, pero dejó esta ocupación a los pocos meses debido a que era un trabajo muy pesado, lejano de su casa y peligroso. Fue cuando decidió emplearse en una maquiladora de ensamblados electrónicos en el corredor industrial cercano a Guadalajara. A los pocos meses renunció porque el horario de trabajo era excesivo y se pasó a otra maquiladora electrónica en el mismo parque industrial. En esta planta pegaba conectores a tarjetas y las verificaba. A los pocos meses cambió de empleo a una fábrica de toallas, en la cual renunció después de dos años porque el representante sindical la maltrataba. Poco tiempo después encontró otro empleo en una maquiladora de computadoras, para conseguir el empleo fue a una agencia de empleo en Guadalajara conocida como OCC. Su contrato fue por 30 días y desde entonces no había logrado encontrar empleo. **Martha** opina que *“está muy bien trabajar en una maquiladora, a mí si me dijeran que regresara...no me la pensaba...”* (Entrevista, Guadalajara, febrero 2004).

Finalmente **Aurora**, originaria de Curámaro, Guanajuato, tenía 49 años, estaba divorciada y era madre de 5 hijos. No había estudiado por falta de recursos y su familia migró hacia Guadalajara cuando tenía un año de edad, en busca de mejores oportunidades de empleo. Vivía con sus padres ancianos y uno de sus hijos, quien trabajaba para unos contratistas. Ella había tenido sólo un empleo en una maquiladora de autopartes a los 33 años gracias a la recomendación de un amigo. En la maquiladora pasó de obrera a ayudante de aseo, pues la empresa estaba quebrando y le

dijeron que era la única forma de permanecer con salario. Laboraba durante ocho horas de lunes a viernes y aunque sabía que pertenecía a un sindicato no recordaba el nombre. En el momento de la entrevista **Aurora** ya había perdido su único empleo.

En estas trayectorias se observa un gran número de eventos laborales marcados por la temporalidad, inestabilidad y la desregulación de las relaciones laborales que implica el sector informal, pero también la flexibilidad en la contratación. Las mujeres describen una situación de alta vulnerabilidad en un marco de aparente normalidad, se trata de trayectorias marcadas por la precariedad y la movilidad descendente.

En varios casos, tanto las mujeres de Matamoros como las de Guadalajara habían migrado y habían cambiado continuamente de ocupación, lo que las alejó del derecho a una vida estable. En estas trayectorias se observó la valoración que hacían de la actividad laboral como un medio para lograr el sustento cotidiano y familiar, más relacionado con el logro de recursos para sobrevivir que de realización en el trabajo. Estar activas económicamente para estas mujeres significó su inclusión a un mercado de trabajo precario y su exclusión cuando quedaba fuera de éste. En estas mujeres se entreteje un presente precario con un futuro incierto y más vulnerable conforme avanza su edad.

6. Conclusiones

En este artículo nos propusimos analizar las trayectorias laborales de obreras de la maquila en dos ciudades del país. Estas industrias han tenido un peso importante en la definición de los mercados locales de trabajo, ya que generan miles de empleos para hombres y mujeres que se instalan en ellos. La gran paradoja es que estas maquilas representan un tipo industrialización moderna, pero que se sustenta en la precariedad del trabajo. Después de cuatro décadas esto ha favorecido un escenario de alta vulnerabilidad laboral para las trabajadoras, quienes se mantienen en continuo movimiento en busca de un trabajo y sin la oportunidad de trazar claramente su destino laboral.

De entre 172 trayectorias de obreras, seleccionamos algunos de los casos más significativos de dicha muestra. Observamos cómo la precariedad fue el común denominador en los itinerarios de trabajo de estas mujeres. En este sentido coincidimos con Antunes (1995) con respecto a las características de la precariedad laboral, tales como una actividad económica discontinua, desempleo intermitente, incapacidad para controlar la relación contractual y condiciones de trabajo difíciles. Se trata de los efectos de la desregulación laboral y la ausencia de tuteladas sociales como la de los sindicatos, lo que afecta el acceso a los derechos sociales de los individuos.

En el caso de las mujeres de la maquila estos rasgos caracterizan su vida laboral. Se trata de contingentes de mujeres migrantes, jóvenes y maduras, que se han convertido en mano de obra flexible. Éstas viven en tensión continua entre la actividad precaria y el desempleo. La inestabilidad en su trayectoria refleja comportamientos fluctuantes e itinerancia laboral dentro de la maquila, como una estrategia para mejorar los salarios y tener acceso a la seguridad social para sus familias.

No obstante, los sindicatos y todo tipo de protección social tienden a desaparecer en muchas empresas, como en el caso de las maquiladoras de Guadalajara, en las que la negociación laboral es individual.

Las mujeres a las que se entrevistó preferían estabilidad aunque fuera en condiciones precarias. No obstante, las más jóvenes tendieron a buscar mejoras en su situación laboral rotando hacia otras maquilas, y menos hacia otros sectores. Todo ello debido a su escasa escolaridad y la necesidad de dar sustento a sus familias, ya que muchas tenían hijos como madres solteras o estaban separadas. Se trata de condiciones que poco favorecen la movilidad de estas mujeres, a lo que se suma las condiciones socioeconómicas de sus familias de origen.

La división sexual y social del trabajo fue un factor presente en los empleos que lograban las mujeres en la maquila. La valoración social de mujeres como “baratas, buenas y abundantes” operaba ideológicamente en algunos sectores de la maquila. A pesar de la experiencia acumulada en estas industrias, a las mujeres no se les reconocía tal capacidad sino sus manos pequeñas.

Asimismo, en las trayectorias laborales de las obreras se identificó varios momentos de conflicto y crisis, como la migración familiar e individual por razones laborales, los despidos y la formación de nuevas familias. Por ello los itinerarios laborales reflejan la acción de los sujetos en el mercado de trabajo tanto como las dinámicas familiares, y aún, la ausencia de políticas sociales sobre el trabajo femenino (Guzmán, Mauro y Araujo, 2000:25). A las mujeres de las maquilas les acechan los llamados “peligros biográficos” nombrados por Beck (1998:210), al referirse a situaciones que envuelven a los sujetos y que no son capaces de entender, dominar o ignorar por sus propios medios, como lo es la precariedad laboral.

Bibliografía

- Antunes, Ricardo (1995). *Adeus ao Trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. Cortez/Unicamp, San Pablo.
- Bayón, María Cristina (2006). “Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales”, en *Revista de la CEPAL*, núm. 88, Abril.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo*, Paidós, Barcelona.
- Castel, Robert (1999) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Argentina.
- Dávila León, Oscar (2002). “Biografías y trayectorias juveniles” en *Última década*, núm. 17, Septiembre, pp. 97-116.
- De la Garza, Enrique y Marcia Campillo (1988). “¿Hacia dónde va el trabajo humano?”, en *Revista Trabajo*, Nueva Época, año 1, enero-junio, Centro de Análisis del Trabajo, México.
- De la O, María Eugenia (2006). “La industria maquiladora en México, 2000-2004”, en Enrique de la Garza y Carlos Salas (Coords) *La situación del trabajo en México, 2006*, UAM, IET, Plaza y Valdés, AFL-CIO, México 2006, pp. 235-255.
- De la O, María Eugenia (2002). “Las maquiladoras en Jalisco: ¿el nuevo Silicon Valley?” en María Eugenia de la O y Cirila Quintero (Coordinadoras) *Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras en México*, CIESAS/Plaza y Valdés/Fundación F. Ebert/AFL-CIO, México, pp. 277-310.

- De la O, María Eugenia y Quintero, Cirila (1992). "Sindicalismo y contratación colectiva en las maquiladoras fronterizas. Los casos de Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros", en *Revista Frontera Norte*, Vol. 4, núm. 8, julio-diciembre.
- Dubet, Francois (1994). *Sociologie de l'experience*. Paris: Ed. du Seuil.
- Fernández-Kelly, María Patricia (1983). *For we are sold, I and my people: women and industry in Mexico's Frontier*, State University of New York Press, Albany.
- Gabayet, Luisa (2006). "Atrapadas entre la flexibilidad y la precariedad en el trabajo. Las obreras de la industria electrónica de la zona metropolitana de Guadalajara, 1988-2004", en *Revista Desacatos* no. 21, México.
- García Guzmán, Brígida (2007). "El sentido de las transformaciones laborales en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Población*, vol. 1, núm. 1, Julio-Diciembre, pp. 35-56.
- Gentile, Alessandro (2005), *Trayectorias de vulnerabilidad social. Barcelona, May Day 2005: encuesta sobre jóvenes precarios*, Cuadernos de trabajo, CSIC Unidad de Políticas Comparadas, núm. 9.
- Graffigna, María Luisa (2005). "Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: una tipología a partir de los casos", en *Revista Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, no. 7, vol. VI, junio-septiembre, Argentina.
- Guerra Ramírez, María Irene (2005). "Los jóvenes del siglo XXI, ¿para qué trabajan? Los sentidos del trabajo en la vida de jóvenes de sectores urbano-populares de la ciudad de México", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, año/vol. 10, núm. 25, Abril-Junio, pp. 419-449.
- Guzmán, Virginia, Amalia Mauro y Kathya Araujo (2000). "Trayectorias laborales de tres generaciones de mujeres", ponencia presentada en el 3er. Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires, 17-21 mayo.
- INEGI (2007) *Estadísticas económicas INEGI: Industria maquiladora de exportación*, febrero, México.
- INEGI, Banco de Información Económica, www.inegi.gob.mx, 2005.
- INEGI, *Industria Maquiladora de Exportación*, Servicio de Información Estadística de Coyuntura (SIEC), <http://www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/economia/feconomia.html>, México, marzo 2002.
- Pérez Sainz, Juan Pablo y Minor Mora Salas (2004). "De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo", en *Alteridades*, año/vol. 14, núm. 28, Julio-Diciembre, UAM- Iztapalapa, pp. 37-49.
- Quintero Ramírez, Cirila. (1997). *Reestructuración sindical en las maquiladoras mexicanas*, COLEF, México.
- Quintero Ramírez, Cirila. (1993) "Flexibilidad sindical en las maquiladoras: El caso de Agapito González Cavazos" en *El Cotidiano* no. 52, UAM.

Anexos Matamoros 18-24 años

Tipo de Trayectoria	Continuidades y rupturas	Caso	Gpo. Edad	Origen	Edo. Civil	Núm. hijos	Educación	Núm. Trabajos	Aspectos ocupacionales	Condiciones de trabajo	Razón cambio
Trayectoria única de inicio laboral maquilador	Continuidad: Siempre trabajó en la maquiladora	Juliana	18 - 24	San Luis Potosí	Divorciada	1	Secundaria	1	Empleo formal sin especialización en maquina	Mínimas de ley, Flexibles en horarios y jornadas. Inestabilidad interna, entró a los 15 años, lleva 7 años trabajando ahí	-----
Trayectoria continua en la maquiladora	Continuidad: Siempre trabajó sin calificación en maquila con mínimos de la ley	Myriam	18 - 24	Papantla, Veracruz	Soltera	No tiene	Secundaria	3	Empleo formal sin especialización en maquila/ desempleo / empleo formal	Mínimas de ley, Flexibles en horarios y jornadas. Inestabilidad interna, en el primero entró a los 18 años, duro 1 año, luego estubo en otra planta un mes, ahora tiene casi un año en el actual trabajo.	Liquidación en la empresa / Renuncia por bajo salario
Trayectoria precarizada	Ruptura: Pasó de trabajos sin prestaciones en el campo a la maquila, incluso en el ultimo empleo dice no tener prestaciones, pero ahora se encuentra desempleada por que no hay transporte que la lleve de su casa a la fabrica	Ma. de los Ángeles	18 - 24	Cuauhtémoc, Tamps	Casada	1	Primaria	4	Empleo informal en el campo/ empleo informal en el comercio / empleo formal sin especialización en maquila / desempleo	Sin prestaciones, horarios flexibles, no sindicalizada, duro 3 años/ sin prestaciones, horarios flexibles, no sindicalizada, duro 2 meses/ Sin prestaciones, no sindicalizada, duro 6 meses/ Sin prestaciones sindicalizada, trabajo 4 meses	Bajo salario/ termino la temporada de cosecha/ la llamaron de otro trabajo mejor / por falta de transporte

Matamoros 25-34 años

Tipo de Trayectoria	Continuidades y rupturas	Caso	Gpo. Edad	Origen	Edo. Civil	Núm. hijos	Educación	Núm. Trabajos	Aspectos ocupacionales	Condiciones de trabajo	Razón cambio
Trayectoria fluctuante	Ruptura: Empleo en el comercio sin prestaciones/ empleo en trabajo de maquila sin calificación y con mínimo de ley	Gabriela	25 - 34	Pozos Ricos, Veracruz	Casada	2	3 años de preparatoria	3	Empleo informal servicios/ Empleo formal sin especialización en maquila	Sin prestaciones, duró un año/ Mínimas de ley flexibles en horarios y jornadas, inestabilidad interna, duró 3 meses en el segundo trabajo y ya lleva casi 2 años en el actual	Bajo salario

Matamoros 35 años y más

Tipo de Trayectoria	Continuidades y rupturas	Caso	Gpo. Edad	Origen	Edo. Civil	Núm. hijos	Educación	Núm. Trabajos	Aspectos ocupacionales	Condiciones de trabajo	Razón cambio
Trayectoria única e inicio laboral maquilador	Continuidad: Siempre trabajó en la maquiladora estuvo durante 3 años	María Beatriz	35 y más	Matamoros	Casada	5	Primaria	1	Empleo formal sin especialización en maquila	Prestaciones de ley, sindicalizada, lleva 6 años trabajando ahí	-----
Trayectoria continua en la maquiladora	Continuidad: Siempre trabajó sin calificación en maquila con mínimos de ley	Ma de la Luz	35 y más	Matamoros	Casada	6	Primaria	3	Empleo formal sin especialización en maquila	Prestaciones de ley, sindicalizada, duro un año/ Prestaciones de ley, sindicalizada, trabajo por 19 años ahí / prestaciones de ley, sindicalizada, lleva 6 años	Hubo cambio de turno/ indemnización
Trayectoria fluctuante	Ruptura: Sus trabajos en maquila le dieron prestaciones, que no tuvo en ninguno de los otros trabajos, pero los trabajos en la maquila se han distinguido por su poca duración	Araceli	35 y más	Tihuatlan, Ver.	Divorciada	4	1° de Secundaria	6	Empleo informal en negocio familiar/ Empleo formal sin especialización en maquila/ Empleo formal sin especialización en maquila	Sin prestaciones, no sindicalizada, con horarios y jornadas flexibles, duro 15 años/ Prestaciones de ley, sindicalizada, duro 1 año/ Prestaciones de ley, sindicalizada, duro 1 año/ Prestaciones de ley, sindicalizada, inestabilidad en el trabajo, duro 6 meses/ Mínimas prestaciones, no sindicalizada, jornadas y horarios flexibles, duro 1 año/ Prestaciones de ley, sindicalizada, lleva 6 años en el actual trabajo	Cerró el negocio familiar/ Acoso sexual/ Por cuidar de sus hijos/ Finalizo su contrato/ Renuncia por bajo salario

Guadalajara 18-24 años

Tipo de Trayectoria	Continuidades y rupturas	Caso	Gpo. Edad	Origen	Edo. Civil	Núm. hijos	Educación	Núm. Trabajos	Aspectos ocupacionales	Condiciones de trabajo	Razón cambio
Trayectoria única de inicio laboral / Trabajo temporal mientras termina universidad	Continuidad: Siempre trabajó en maquiladora	Lucía	18 - 24	Guadalajara	Soltera	No tiene	Estudiante Universitario	2	Empleo formal sin especialización en maquila	Mínimas de ley, flexibles en horarios y jornadas. Inestabilidad interna, en el primer trabajo duro unos meses y en el actual	Inició la universidad y no pudo seguir trabajando
Trayectoria continua en la maquiladora	Continuidad: Siempre trabajó sin calificación en maquila y con mínimos de ley	América	18 - 24	Guadalajara	Soltera	No tiene	Secundaria	3	Empleo formal sin especialización en maquila	Mínimas de ley, flexibles en horarios y jornadas. Inestabilidad interna, en su primer trabajo duro 1 año, en el segundo 3 meses y en el actual lleva 5 años	Recorte de personal/ renuncia por bajos salarios

Guadalajara 25-34 años

Tipo de Trayectoria	Continuidades y rupturas	Caso	Gpo. Edad	Origen	Edo. Civil	Núm. hijos	Educación	Núm. Trabajos	Aspectos ocupacionales	Condiciones de trabajo	Razón cambio
Trayectoria continua en la maquiladora	Continuidad: Siempre trabajó en maquiladora	María de los Ángeles	25 - 34	Fresnillo, Zacatecas	Casada	3	4° de primaria	2	Empleo informal sin especialización en maquila/ Empleo formal sin especialización en maquila	Jornada a destajo/ mínimas de ley, flexibles horarios y jornadas, inestabilidad interna, lleva un año en el actual trabajo	Mejorar salario
Trayectoria precarizada en la industria	Ruptura: Fin de contrato temporal en maquiladora y desempleo	Martha	25 - 34	Guadalajara	Soltera	No tiene	Secundaria	7	Empleo formal en industrias sin especialización, predomina trabajo en maquila	Sin prestaciones, duro 2 años/ Mínimas de ley, flexibles en horarios y jornadas, inestabilidad interna, en el primero duró 5 años, en el segundo duro 2 años , en el tercero y cuarto solo meses, en el quinto 2 años y en el último un mes/ contratos temporales y por agencia	

Guadalajara 35 años y más

Tipo de Trayectoria	Continuidades y rupturas	Caso	Gpo. Edad	Origen	Edo. Civil	Núm. hijos	Educación	Núm. Trabajos	Aspectos ocupacionales	Condiciones de trabajo	Razón cambio
Trayectoria única de inicio laboral maquilador	Continuidad: siempre trabajó en maquiladora	Martha Emilia	35 y más	Guadalajara	Divorciada	2	Sexto semestre de licenciatura	1	Empleo formal sin especialización en maquila	Prestaciones de ley, no sindicalizada, horarios flexibles, tiene 9 años trabajando ahí	-----
Trayectoria fluctuante	Ruptura: Pasa de un trabajo sin prestaciones en el comercio a la maquila donde tiene algunas prestaciones	Lucía	35 y más	Salamanca, Gto	Casada	2	Primaria	2	Empleo informal en comercio/ Empleo formal sin especialización en maquila	Sin prestaciones, con horarios flexibles, no sindicalizada, duro 8 años/ Prestaciones mínimas, no sindicalizada lleva 4 años ahí	Matrimonio
Trayectoria precarizada	Ruptura: Aunque siempre ha trabajado en maquila, la empresa para la que trabajaba va a cerrar y de ocupar un puesto como "troqueladora" la han pasado a hacer el aseo	Aurora	35 y más	Cuerramaro, Gto.	Divorciada	1	No estudió	1	Empleo formal sin especialización en maquila	Prestaciones de ley, sindicalizada, lleva 16 años trabajando ahí, pero la empresa va a quebrar	-----